

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Aspectos generales del freudismo como ética que se infiere de su práctica. Vigencia y actualidad.

Rostagnotto, Alejandro y Yesuron, Mariela Ruth.

Cita:

Rostagnotto, Alejandro y Yesuron, Mariela Ruth (2024). *Aspectos generales del freudismo como ética que se infiere de su práctica. Vigencia y actualidad. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/430>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Ztr>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ASPECTOS GENERALES DEL FREUDISMO COMO ÉTICA QUE SE INFIERE DE SU PRÁCTICA. VIGENCIA Y ACTUALIDAD

Rostagnotto, Alejandro; Yesuron, Mariela Ruth  
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

## RESUMEN

El siguiente trabajo tiene por objetivo introducir dos nociones centrales del freudismo: conflicto y síntoma. Estas nociones muestran al psicoanálisis como algo diferente o algo más que una teoría formalizable y transmisibles desde el punto de vista epistemológico, sin más bien como una ética que se infiere de su práctica. A la vez se plantean de manera problemática algunos interrogantes para poner a prueba la vigencia y la eficacia explicativa de estos conceptos.

## Palabras clave

Conflicto - Ética - Síntoma

## ABSTRACT

GENERAL ASPECTS OF FREUDISM AS ETHICS INFERRED FROM ITS PRACTICE. ITS RELEVANCE AND CURRENCY

The following work aims to introduce two central notions of Freudianism: conflict and symptom. These notions show psychoanalysis as something different or something more than a formalizable and transmissible theory from the epistemological point of view, but rather as an ethics that is inferred from its practice. At the same time, some questions are raised in a problematic way to evaluate the actuality and the explanatory efficacy of these concepts.

## Keywords

Conflic - Ethics - Symptom

Un aspecto central en la teoría freudiana que persiste a lo largo de su obra y también sus continuadores, es la idea de que el malestar subjetivo es consecuencia de un conflicto ante el cual las personas se dividen o fragmentan. Conflictos entre el amor y el odio, el amor y el deseo, el deseo y el deber, el deber y la conveniencia, el placer y la moral... la satisfacción y las exigencias de la cultura. La lista de opuestos puede extenderse más aun obviamente, el conjunto de los afectos y las respuestas que damos ante ellos es también causa de división o desacuerdo consigo mismo. Las incoherencias entre el pensamiento y la acción, el decir y el hacer, el pensar y el querer exigen de cada uno respuestas, y es justamente la falta de respuesta la que produce el malestar. Un clásico para quienes trabajamos en el ámbito

clínico es escuchar cómo las personas por evitar los conflictos se subsumen en el dolor, se niegan, renuncian a sí mismas pagando el precio de sus síntomas y la persistencia del conflicto irresuelto, aunque negado. Esa falta de respuesta pasa a ser una falta moral. Estar en falta ante nuestras propias mociones interiores nos indica un horizonte bastante bien conocido desde los orígenes de la cultura, esto es la dimensión ética de nuestros actos, de nuestra toma de posición ante el conflicto.

Si Descartes inaugura el pensamiento moderno rompiendo con la filosofía clásica con su celebre *cogito ergo sum*, pienso luego existo (rompe con el sustancialismo metafísico) fundando el ser en el pensamiento, una *res cogitans*; con Freud y el psicoanálisis podemos postular una *res eligien*, algo así como una *sustancia eligiente*, un *elijo luego existo* como sujeto del deseo. En este punto vemos cómo la vigencia del psicoanálisis poco depende de la actualidad de los conceptos decimonónicos freudianos o sus mecanicismos newtoniano, estos conceptos se han revisitado, revisados y reinventados hasta la fecha. El psicoanálisis comparte el mismo espíritu que la ciencia en tanto su argumentación explicativa es rigurosamente logificable. Pero el psicoanálisis es algo distinto, o más bien algo más que una argumentación formal o epistémica, es una práctica que indaga la causa del malestar subjetivo en el corazón del ser, en la dimensión ética, la búsqueda de la causa íntima que divide y conflictúa. Es decir, el psicoanálisis es más bien una ética una práctica, un lazo social, que la teoría de Freud. Aspecto que convendrá definir con toda precisión en la especificidad que su práctica requiere. Como vemos, esta postura refiere que el psicoanálisis no estaría dentro de un debate por su vigencia científica mucho menos por su vigencia bibliométrica de repositorios de textos de los últimos 5 años. Se trata más bien de la vigencia de una práctica ética.

No debemos olvidar que, si bien Freud tuvo el sueño de inscribir al psicoanálisis en las ciencias naturales, por ejemplo, al considerarlo desde la enseñanza o la transmisión, lo postula articulado al *universitas litterarum* (Rostagnotto, 2018). Hay dos modelos teóricos en Freud, el primero de corte más mecanicista newtoniano fiscalista, intenta poner al psicoanálisis en el mismo estatuto que la ciencia de su época cuyo paradigma justamente es la física de Newton, pero desde la *universitas litterarum*, la formación del psicoanalista requiere de otros modelos como, la historia de la literatura, la mitología, la historia de las

culturas y la filosofía de las religiones. Esta propuesta proviene de las ideas de Wilhelm Von Humboldt, vinculadas al romanticismo e idealismo alemán, donde la *naturphilosophie* privilegia implícitamente la intuición en lugar de la razón, valorando la estética, tal como el arte, la pintura, el teatro, la tragedia griega para decirlo más específicamente, ponen en valor más bien la mostración que la demostración. La escena, como lo fue en la tragedia griega, antecesora del teatro moderno y antecesora del pensamiento occidental aristotélico, *muestra* con acciones connotando los afectos en juego. Podemos diferenciarlo de la *demostración* racionalista científica que privilegia el logos, la presentación de pruebas, experimentos o datos que respalden una hipótesis o teoría.

Freud, desplaza al psicoanálisis de su pretensión científicista y lo inscribe en otro ámbito, vinculado a lo literario, al arte, o a lo que en su época era llamado “las ciencias del espíritu”. En el psicoanalista francés Jacques Lacan hay un recorrido parecido, parte de plantear al psicoanálisis como ciencia paradójica y posteriormente afirmara que el psicoanálisis no es una ciencia, sino mucho más, es una ética, inaugurada por Freud.

Freud no se quedó solo con la idea de que en el inconsciente está todo determinado, como lo plantea en “Psicopatología de la vida cotidiana” (1905), sino que también señala que cada uno debe asumir la responsabilidad por las buenas o malas aspiraciones que se encuentran dentro de uno mismo. Es éste un aspecto ético de la mismidad del inconsciente:

El término responsabilidad como la referencia freudiana del bien y el mal, evoca un amplio campo semántico, identificable con el cuestionamiento ético. Kant ya había establecido los principios de una moral formal, rigorista, cuya única razón de determinación es la pura forma de la Ley. Las acciones resultan así determinadas *a priori*. La voluntad es autónoma y se dicta su propia ley decía el filósofo. La inflexibilidad moral lleva al cumplimiento del deber por el deber mismo. Por el contrario, Freud muestra cómo la voluntad consciente o la razón, son subsidiarias del imperio de las emociones inconscientes (1900, 1915, 1923a). Así mismo explicitó con precisión cómo ese imperativo moral es el representante o heredero de la moción que puja, es decir pulsional, una suerte de voz que desde el inconsciente obliga al cumplimiento de leyes, la mayoría de ellas leyes insensatas, obstinadas, obscenas y feroces que se imponen, tal como es la compulsión a la repetición (Freud, 1920)

La teoría freudiana explica de manera rigurosa un conjunto amplio de acontecimientos psíquicos como decíamos, pero el psicoanálisis no se reduce a ello. Podemos constatar que en el diálogo y crítica que Freud mantiene con sus pares contemporáneos, revela un profundo estudio de las categorías diagnósticas tales como la histeria de Charcot, la parafrenia de Bleuler entre otras, no obstante, no procede ante ellas como un psicopatólogo que se focaliza en el uso y discusión de dichas categorías indagando como y cuales describen mejor el conjunto de signos y síntomas de una afección mórbida. No. Freud muestra que

estas categorías, heredadas de la psiquiatría si se quiere, dicen algo más. Se apropia de ellas mostrando por ejemplo que en la histeria hay una toma de posición o respuesta subjetiva frente al placer, la satisfacción, la libido sexual, de la misma manera en la obsesión. Por ejemplo, señalará que en la histeria hay una agenciación respecto al placer como escaso, insuficiente, demasiado poco, y que en la neurosis obsesiva se caracteriza más bien como un exceso en la satisfacción, ambas posiciones señalan un desacuerdo íntimo respecto a la moción de satisfacción que impele desde el inconsciente, desde las amarras del ser. Así, el exceso de placer en la neurosis obsesiva o el escaso placer en la histeria, se constituyen como restos de la división del sujeto, retornan.

El psicoanalista argentino Cosentino (1989), docente de la UBA, hace años ya señalaba estos aspectos en Freud (1894), cómo es que, a partir de un proceso único de defensa ante la moción de deseo o pulsión, nos permite diferenciar lo que ocurre en la histeria y en las representaciones obsesivas. En la histeria la representación intolerable, desalojada de la conciencia, ante la cual el sujeto se rehusaba a reconocer o aceptar se volvía relativamente inocua, aunque no sin síntoma, la representación inconciliable, transponiéndose a lo corporal conformaba un síntoma conversivo, es decir que el afecto legado a la no aceptado, a lo traumático, mutaba en un síntoma corporal tal como ceguera histérica, parestesia, inervaciones de órgano todas ellas sin causa orgánica sino netamente psíquica. “De allí que “no discernimos -señala Freud- el factor característico de la histeria en la escisión de conciencia, sino en la aptitud para la conversión”. (Cosentino 1989) Dicho de otro modo, se desliza otro nexo: la escisión del sujeto del inconsciente con la conversión, que supone, necesariamente, el divorcio entre la representación y su monto de afecto. En la neurosis obsesiva, ya que no está presente esa capacidad convertidora, esa suma de excitación liberada se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de ese “falso enlace” devienen representaciones obsesivas o compulsivas. No sin resto pues la “fuente” de la que proviene esa suma de excitación, que sostiene el enlace falso, no se inscribe en la representación, es decir que las representaciones traumáticas o intolerables pueden permanecer en la conciencia como representaciones claras y distintas, y el afecto en vez de ligarse al cuerpo se liga a una representación anodina, aparentemente insignificantes.

Pero no olvidemos que toda esta dinámica gira en torno a la noción de *conflicto*. El conflicto psíquico, del cual surge el síntoma, marca para Freud al inicio la diferencia con sus predecesores: Charcot, Janet, Breuer. La defensa es el testigo, en la producción de lo reprimido inconsciente, del encuentro inconciliable con la sexualidad traumática (Delgado 2011). El síntoma, como formación que sustituye a las fuerzas reprimidas, viene al lugar del conflicto no resuelto, a modo de como compromiso, de transacción entre las fuerzas represoras y las reprimidas, y también como formación reactiva y como resguardo contra las fuerzas

reprimidas, anuncia desde el principio el fracaso de la defensa y sostiene el retorno de lo reprimido. Mixtura en su misma trama sintomática la defensa y lo reprimido. Su plena identidad con el trabajo del sueño lo ubica como una formación del inconsciente y presenta al síntoma como cumplimiento de deseo.

Carlos Gómez Sánchez (2015) señala que la perspectiva tópica, esto es de lugares diferenciados en el aparato anímico, debe integrarse con la visión dinámica, la que postula que entre el sistema preconscious-consciente y el inconsciente existe una oposición o conflicto: a la actividad del sistema inconsciente se oponen fuerzas represivas, de modo que cuando las mociones pulsionales inconscientes logran acceder a la conciencia, lo hacen de forma deformada y como un producto transaccional entre las fuerzas en conflicto, como ocurre de manera destacada en los sueños, aunque también en los síntomas. Sin embargo, si para explicar la división interna del aparato anímico que nos ofrece la perspectiva dinámica recurrimos a las distinciones de la tónica, resulta que más que explicar el conflicto lo suponemos, por lo que Freud finalmente recurrirá a un enfrentamiento pulsional tal como lo describe en "Tres ensayos para una teoría sexual" (1905). Aunque debemos señalar así mismo que el conflicto psíquico, generado por demandas internas contrapuestas, es, según Freud, constitutivo del ser humano. Este conflicto puede ser manifiesto (por ejemplo, entre un deseo consciente y una exigencia moral también consciente, o entre sentimientos contradictorios) o latente. Este último se expresa de manera deformada en conflictos manifiestos y en síntomas, ya que lo inconsciente, por más que utilicemos el término, es en sí mismo incognoscible. Gómez Sánchez también señala que el tratamiento psicoanalítico convenció a Freud de que detrás de esas imágenes insignificantes se ocultan fragmentos significativos. El hecho de que lo relevante sea olvidado y se conserve lo indiferente puede explicarse desde el supuesto, ya conocido por nosotros, de dos fuerzas psíquicas en conflicto: una se esfuerza por retener la importancia del evento, mientras que la otra se resiste a tal propósito. De la oposición entre ambas surge un producto transaccional, gracias al cual la imagen mnémica no es proporcionada por el evento central -en ese punto la resistencia prevalece-, sino por un elemento psíquico vinculado a él por asociación y sobre el cual se ha desplazado el acento psíquico. Estos recuerdos son, por lo tanto, recuerdos sustitutivos. Al igual que en el sueño, al igual que en el síntoma, el proceso sería siempre el mismo: conflicto, represión y sustitución transaccional, siendo la represión la responsable de la disociación entre el afecto y la representación a la que originalmente estaba ligada, sustituida por otra, que entonces asume el papel que quería desempeñar la primera. Este fenómeno del desplazamiento había eludido a los psicólogos, porque nuestra percepción interna consciente no deja transparentar indicio alguno de estos procesos, calificando los efectos producidos por ellos como "errores mentales" o "fenómenos cómicos" sin mayor importancia. El conflicto entre antagonismos psíquicos manifiesta un núcleo

o nudo dinámico del cual surge el carácter, trágico o dramático del psiquismo, para el cual la tragedia edípica proporcionó a Freud un modelo que mostraba la confrontación del sujeto con las demandas pulsionales y la prohibición o restricción que la cultura impone. La sexualidad misma es el escenario del conflicto. El vocabulario agonístico (*Agón* griego) otorga a la expresión sexual una dimensión conflictiva inconsciente. De la misma manera Freud cuando hablaba del aparato anímico o del alma lo pensaba en distintas instancias las cuales también estaban en conflicto así en el plano tónico, el conflicto se manifiesta en la oposición entre "instancias" como por ejemplo entre el consciente/inconsciente, o bien el Yo/Ello. Aunque también en el plano de las pulsiones Freud fue marcando distintos conflictos o antagonismo como en entre las pulsiones del Yo y las pulsiones sexuales (1915), y luego, (1920, 1930) entre la pulsión de vida, el *Eros* con su aspiración al Uno, a la adición y por otro lado la pulsión mortífera *Tánatos* con la desunión, la ruptura de lazos, la desintegración. La noción resulta así central en el psicoanálisis. Este protagonismo del conflicto otorga a la psique su carácter estructuralmente dinámico. El conflicto es el medio a través del cual se toma en cuenta la realidad psíquica como tal, a tal punto se destaca esta noción que se piensa a la psiquis misma siempre y estructuralmente dividida o escindida por dicho conflicto, tal como lo explica Freud en su celebre texto "Escisión del Yo en el proceso de defensa" de 1938, el conflicto, siempre presente, es resuelto a costa de una escisión o fisura del Yo (*Einrisse im Ich*). Esta brecha establece la base de la escisión donde las reacciones opuestas en el conflicto constituyen el núcleo mismo de una escisión del Yo diría Freud. La escisión efecto del conflicto muestra entonces que el inconsciente no es meramente equivalente al olvido, hay algo más que eso y es su estatuto ético, que el conflicto revela. No solo olvido y retorno entonces para el inconsciente freudiano sino también eticidad para un sujeto que sabe bastante bien de su implicación y elige olvidar, esta verdad inconsciente será la causa material del síntoma en la diversidad de sus manifestaciones.

El eje central de la segunda tónica, ya no será la diversidad de tipos de funcionamiento mental (proceso primario, proceso secundario como ya indicamos), sino las modalidades del conflicto psíquico, en el que las tensiones entre el Yo, el Ello y la realidad (Freud 1923) se añadirán las provocadas por las instancias ideales. Esto pone de manifiesto las relaciones inter sistémicas e intra sistémicas, es decir, entre las diversas instancias y dentro de cada una de ellas, con una terminología que no se modela sobre la óptica o las ciencias físicas, como en la primera tónica, sino que es claramente antropomórfica. El campo intra subjetivo se concibe de este modo según el modelo de las relaciones intersubjetivas, como si la teoría del aparato psíquico tendiera a acercarse a la fantasmática en la que el sujeto se concibe a sí mismo e incluso se constituye, como si las diversas instancias fueran personas relativamente autónomas dentro de la persona total (Freud, 1923) No en vano, Paul Ricoeur (1992) ha podido

decir que, en este sentido, la segunda tópica es una personología, una serie de variaciones sobre los pronombres personales: yo, ello, superyó.

En este contexto el síntoma asume una caracterización de ser una respuesta defensiva ante la angustia. Pero no olvidaremos lo que indica Assoun (2003,2005) diciendo que el síntoma es una formación inconsciente que da testimonio de un conflicto, pero también de su elaboración simbólica y, por lo tanto, es un índice de conflicto. El síntoma es, en consecuencia, un síntoma sufriente (*Leidensymptom*), pero también una formación reactiva, de compromiso y formación de sustitutiva en relación con la pulsión, logrando cierto grado contradictorio de placer. Por lo cual debemos indicar que existe un beneficio del síntoma primario, que consiste en evitar el enfrentamiento directo con el conflicto y secundario, en la medida en que, una vez establecido, el síntoma puede representar un beneficio extraído de los recursos secundarios que puede dar la enfermedad. Por un lado, el síntoma traduce un rechazo de ciertas pulsiones experimentadas como *malas*, lo que implica una identificación de lo pulsional con un *¿a?o?*, un ser de maldad, vicio, o perversidad bestial. Por otro lado, se trata de mantener, a través del síntoma, una relación con la pulsión reprimida. Función del síntoma de mantener una vida de placer inconsciente, en el seno mismo de la producción mórbida. El síntoma traduce, por lo tanto, tanto el rechazo de las pulsiones como el disgusto o enojo contra lo prohibido. El Yo, después de haber llevado a cabo la operación de represión, se carga con un “símbolo mnémico” que representa lo reprimido: él es el que produce el síntoma.

La fórmula de la génesis inconsciente del síntoma es: -conflicto, -represión, -sustitución por una formación sintomática de compromiso. Este modelo se fue precisando con la segunda tópica y teoría de la angustia. El síntoma se compara de manera elocuente con una cicatriz o fractura del Yo, es decir, lo que bajo el efecto de una presión pulsional y/o un traumatismo, hace que el Yo salga de su articulación. El Yo termina por adaptarse al síntoma para convertirlo en una pertenencia, en una parte de sí, egosintónica. El audaz golpe de Freud consiste en extraer de su concepción objetiva la noción de síntoma, que llevaba el sello de la tradición médico-psiquiátrica, al relacionarlo con lo que éste dice del lado del sujeto. Como elemento de la vida pulsional, se trata de un nudo complejo entre sufrimiento y placer.

Podríamos reflexionar, a partir de estos conceptos de conflicto y de síntomas, si es posible una vida social sin conflicto. O bien, cuál es y cómo interpretamos el síntoma social actual. En analogía con las ideas freudianas, cómo podemos representarnos y qué significa negar o anular un polo del conflicto en lo social. Siguiendo a Freud continuar interrogando sobre qué sería por ejemplo negar la conciencia y solo afirmar el inconsciente, qué sucede si solo afirmamos al Yo y negamos al Ello pulsional, qué consecuencias tendría negar el deseo a favor del gobierno de la censura. Negar un polo del conflicto dice Freud exige un gasto importante de energía constante, en la medida que lo reprimido

debe mantenerse a raya, para lo cual lo censurado que intentará decirse y retornar inexorablemente deberá ser desalojado, expulsado, reprimido...

En Freud, Lacan, o incluso Kojève (1996,2013) desde la tradición hegeliano marxista, podemos indicar que hay una operación distinta a la negación (*Verneignung*) en términos de dialéctica. Es conocida la clásica idea de la espiral dialéctica de tesis, antítesis y síntesis con sus particularidades en distintos autores. Pero existe algo distinto de la negación, Freud lo llamaba *Verfit o Verwerfung* (rechazo o repudio), Lacan lo llamo rechazo, preclusión o forclusión, un procedimiento que consiste en expulsar (*Verwerfung*), Hippolyte (2009) lo llamo negación negatris, una acción subjetiva mucho más fuerte que negar reprimir u olvidar. Esta operación o mecanismo se condice con una postura subjetiva de rechazo de un polo del conflicto, de allí en más la existencia acontece como si ese *¿a?o?* jamás hubiese existido. Es un mecanismo opuesto a la simbolización, que impide que algo sea dejado ser, que algo se revele en términos heideggerianos. Asistimos en nuestra sociedad argentina, como parte del programa neoliberal, a un proyecto de censura del conflicto (del conflicto en lazo social, es decir conflicto de intereses, de clases, de ideologías, de políticas). En lugar de transitar el conflicto, las discrepancias, los impases, las exigencias repartidas de intereses entre unos y otros elementos del sistema social... se ofrece denunciar por adoctrinamiento a quienes discrepen de la realidad psíquica o la verdad individual. ¿Cuál es el sentido de negar los antagonismos y nuestras diferencias? ¿A qué instancia satisface? ¿Sería una manera de censura o represión?

Tal vez la promoción de un individualismo cínico emancipado de las disputas, de los otros, de la diferencia, intocado por las razones de los otros sin necesidad siquiera de excusarse de opinión alguna, fuera del lazo social y su dinámica. ¿Un sujeto supuestamente con el derecho a no ser interpelado, condenado al aislamiento, al repliegue narcisista que solo admite la pantalla del celular y las redes de la tecnología y las redes de la posverdad? En lugar de interpelar este repliegue narcisista que niega la otredad, que conduce a la abolición de la intersubjetividad y la subjetividad misma. ¿habría satisfacción en el desarrollo de una ideología de mercado obscena y la reivindicación del derecho a gozar del odio y la segregación?

## BIBLIOGRAFÍA

- Assoun, P.L. (2002). *La Metapsicología*. México, Siglo XXI Editores.
- Assoun, P.L. (2003). *El Freudismo*. Trad. Tatiana Sule Fernández. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Assoun, P.L. (2005). *Fundamentos del Psicoanálisis* (1º ed. Tomo I) Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Breuer, J. y Freud, S. (1893-95). “Estudios sobre la histeria”. Capítulo II Obras Completas. Tomo II. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Cosentino, J. C. (1989). *Lo real en Freud: Sueño, Síntoma, transferencia*. Buenos Aires: Manantial.

- Delgado, O. (2011). "Angustia y trauma", en *Virtualia*. Noviembre 2011, Año X, #23. Disponible en Angustia y trauma | Virtualia, Revista digital de la EOL (revistavirtualia.com)
- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños", en *Obras Completas*, Vols. IV y V, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 1994.
- Freud, S. (1901). "Psicopatología de la Vida Cotidiana" en *Obras Completas*, Vol. VI Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". Ensayo I. Las aberraciones sexuales (pp. 124-56), Ensayo II. La sexualidad infantil (pp. 157-188), Ensayo III La metamorfosis de la pubertad. Punto 1: El primado de las zonas genitales y el placer previo (pp 190-94). Punto 5: El hallazgo del objeto (pp. 202-10). En *Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914-16) "La represión". *Obras Completas*. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1914-16) "Pulsiones y destinos de pulsión". *Obras Completas*. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Freud, S. (1996 [1901-05]).
- Freud, S. (1920). "Más allá del principio de placer", en *Obras Completas*, Vol. XVIII, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 1999.
- Freud, S. (1923b). "El Yo y el Ello" en *Obras Completas*, Vol. XIX Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1925-26) "Inhibición, Síntoma y Angustia", en *Obras Completas*. Tomo XX. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1930). "El Malestar en la Cultura" en *Obras Completas*, Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1938). "La escisión del Yo en el proceso defensivo", en *Obras Completas*, Tomo XXIII, pp. 271-278. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gómez Sánchez, C. (2002). Freud y su Obra. Génesis y constitución de la Teoría Psicoanalítica. Madrid: Biblioteca Nueva. Siglo XXI Editores.
- Hippolyte, J. (2009). "La situación del hombre en la fenomenología hegeliana". *Revista de la Universidad Nacional*, n. 6, p. 76-89, 2009. Biblioteca Virtual Colombiana, revisado 6 de enero.
- Kojève, A. (1996). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Trad. J.J. Sebrelli y A. Llanos, Buenos Aires: Leviatán.
- Kojève, A. (2013) *Introducción a la Lectura de Hegel*. Editorial Trotta. Madrid.
- Lacan, J. (1969-70). "El Reverso del Psicoanálisis". *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 17*. Buenos Aires: Paidós, 2008Lacan, Jacques (1977) *El momento de concluir*, clase del 20 de diciembre de 1977, Inédito.
- Ricoeur, P. (1992). *Freud: Una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rostagnotto, A. (2018). *El deseo em clave Trágica. Antígona y Hamlet en Lacan*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Roudinesco, E. (2000). *¿Por qué El Psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E. (2014). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Traducción: Horacio Pons. España: Editorial: Editorial Debate.